



## Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Quizá sea nostalgia...

Hace 15 años, a estas alturas del curso aún no habríamos empezado. Nos faltarían unas dos semanas. Y cuando empezáramos, las primeras semanas de clase serían tranquilas, sin prisas, sentando las bases de la asignatura, dejando claro los objetivos, el método de trabajo, los principios fundamentales. La primera entrega estaría a semanas vista y el primer examen muy, muy lejos. Aunque fuéramos con un poco de retraso en nuestra planificación no había motivo para entrar en modo pánico. Podíamos ir conociendo a nuestros alumnos, aunque fueran muchos, entendiendo cómo eran y qué esperaban de nosotros. Y nosotros les íbamos dejando claro poco a poco qué esperábamos de ellos.

Ahora ya voy por el tema 3 y con los nervios de punta porque estoy retrasado. Me han entregado ya dos hojas de problemas que claramente se han hecho con prisas y de cualquier manera. Les digo rápidamente lo que quiero pero parece que no me escuchan, quizá porque la tercera entrega tiene que estar hecha a las 23:55 de hoy y el Moodle no permite que entregues ni un minuto tarde. No sé quiénes son. Caras, muchas caras, pero no puedo pararme a mirarlas y mucho menos hablar con ellos. Veo que hay algo que no han entendido del todo, pero no importa, que el lunes tengo que empezar el tema 4. Además, eso ya no se vuelve a ver hasta el penúltimo tema y para entonces todos lo habrán olvidado.

Y tengo una pila de problemas sin corregir y tengo que poner las notas ya, que si no se quejan y además me pondrán baja nota en las encuestas. Y aún no he preparado la cuarta entrega que tienen que empezar a hacer mañana. La verdad es que tampoco me he repasado la clase de hoy, pero por suerte tengo los PowerPoints y ya me los apañaré.

¡Ay! El mismo fallo de siempre. Llevo tres años (¿o son cuatro?) diciéndome que tengo que cambiar esa transparencia y aún no lo he hecho. Ahora no tengo tiempo, que tengo que subir las notas de la última entrega y los enunciados de la siguiente, que ya me los han pedido. Quizá en Navidades.

Otro que me pide que cómo quiero que resuelva el problema. «¡Pues correctamente!» le he contestado. ¿Qué esperaba? «Sí, ya, ¿pero cómo quiere que se lo estructure?» Parece que ahora les preocupa mucho más complacer al profesor que aprender la materia. Y «¿Qué porcentaje vale esto?» y «¿qué porcentaje vale lo otro?» y «¿por qué me ha puesto un 7 y no un 7,5 como a mi compañero?» Lo que son capaces de hacer para que les subas unas décimas. Arañando décimas y contando puntos hasta llegar al 5. Y una vez llegado al 5, se olvidan de esta asignatura y a por la siguiente.

No es que sean tontos o vagos o jetas: son las malditas prisas. Tema, tras tema, tras tema, una y otra hoja de problemas y las prácticas —en equipo, naturalmente— y no saben trabajar en equipo pero no tengo tiempo ni de enseñarles ni de que practiquen, que la primera práctica es la semana que viene y vale un 10 % de la nota final. Y tienen otras 4 asignaturas con la misma presión. Por suerte son jóvenes y pueden aguantarlo.

Y en las tres semanas que llevamos (¿o son dos? ¿o cuatro?) ya llevo tres reuniones de consejos de estudios, una junta de escuela y un consejo de departamento. Y después me quedan la de la comisión de calidad y la comisión de... de... ya no me acuerdo. Y guardar exámenes y criterios y guías docentes. Y ejemplos de exámenes de los últimos no sé cuántos años



*Joe Miró Julià* es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Dirige el Grupo d'Investigació a l'Ensenyament de les Matemàtiques i l'Enginyeria (GIEME). Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel (v. 1.0)* y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles envíele un correo electrónico a [joe.miro@uib.es](mailto:joe.miro@uib.es).

con las correcciones detalladas. ¿Por qué tengo que guardarlos yo, si me los hicieron entregar en mayo del año pasado? Aunque sí, sé por qué los tengo que guardar: para parapetarme tras una muralla de papel si vienen atacando los de la ANECA o el defensor del estudiante.

Ya sé que todo esto no es “Bolonia”. Hace muchos, muchos años, cuando aun teníamos asignaturas anuales, ya hacía evaluación continua (aunque no recibía ese nombre) y cosas parecidas a la clase invertida (aunque no recibía ese nombre) y otras innovaciones. Pero no corríamos tanto ni necesitábamos calendarios tan extensos. Y no veo que ahora los alumnos aprendan más.

No echo de menos las “clases tradicionales” aunque sí

echo de menos las asignaturas anuales (al menos en primero y segundo). Y no me sobra “Bolonia”: me sobra el papeleo, la Hoja Excel del Vicerrector<sup>1</sup> y que todo tenga que tener un porcentaje.<sup>2</sup>

Y sobre todo me sobran las prisas.



2017 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.

---

<sup>1</sup>Véase *Desde el Principio* en ReVisión vol. 9, núm. 3, septiembre de 2016

<sup>2</sup>Véase *Desde el Principio* en ReVisión vol. 10, núm. 2, mayo de 2016